



LOS VERANOS DE SOROLLA

Fundación
MAPFRE

LOS VERANOS DE SOROLLA

Fechas: Del 22 de septiembre al 7 de enero.

Lugar: Fundación MAPFRE (Paseo de Recoletos, 23. Madrid)

Comisaria: Casilda Ybarra Satrústegui

Imágenes en alta resolución:

<https://noticias.fundacionmapfre.org/media/2023/08/IMAGENES-LOS-VERANOS-DE-SOROLLA.zip>

Exposición organizada por Fundación MAPFRE dentro de la conmemoración del centenario del fallecimiento de Joaquín Sorolla en colaboración con el Museo Sorolla y la Fundación Museo Sorolla

Fundación **MAPFRE**



MUSEO **SOROLLA**



Comunicación de Fundación MAPFRE
Alejandra Fernández. 690049112
alejandra@fundacionmapfre.org

Imagen de portada:

Niñas en el mar, 1909

Óleo sobre lienzo

150 × 150 cm

Museo Sorolla, Madrid (inv. 837)

DESTACADO

- *Los veranos de Sorolla* nos acerca, a través de una reducida pero cuidada selección de obras, a la evolución del tema predilecto de Joaquín Sorolla a lo largo de su carrera: las escenas de playa.
- Con esta exposición, Fundación MAPFRE se suma al homenaje que en 2023 se le rinde a Sorolla con motivo del centenario de su fallecimiento.
- El proyecto muestra la modernidad de la visión artística del pintor en su representación del trabajo en el mar y del veraneo en las costas mediterránea y cantábrica.

NÚMERO DE OBRAS

40 obras: 15 de mediano y gran formato, y 25 de pequeño formato.

NOTA BIOGRÁFICA

Joaquín Sorolla, nacido en Valencia en 1863, pertenece a una generación de pintores que empieza a contemplar el mar con otros ojos y, por tanto, lo representa a través de una nueva mirada. Demostrando un temprano interés por el tema, así como la influencia del clima artístico valenciano del momento, el artista presenta tres marinas a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881. Dado que su participación pasa prácticamente inadvertida, se dedica después varios años a la creación de composiciones de tema social e histórico, más del gusto oficial. De este modo, obtiene sus primeros reconocimientos nacionales con las obras *Dos de Mayo*, con la que concurre de nuevo a la convocatoria de Madrid en 1884 y obtiene una segunda medalla, y *El Palleter, declarando la guerra a Napoleón*, que le vale una beca de pensionado en Roma.

En 1885, en un paréntesis de su pensión romana, pasa varios meses en París, donde conoce de primera mano la pintura naturalista gracias a la obra de Jules Bastien-Lepage y de Adolph von Menzel, y poco más tarde de los nórdicos Anders Zorn, Peder Severin Krøyer, Viggo Johansen o Albert Edelfelt, así como de los norteamericanos John Singer Sargent o Gari Melchers, grandes protagonistas de la escena artística en la Exposición Universal de París de 1889, que visita Sorolla. A través de todos ellos, y sin olvidar las enseñanzas de Velázquez y el diálogo con la fotografía, el valenciano configura su ideario plástico, basado en una pintura al aire libre en la que se integran las figuras, la atención a los temas de la realidad cotidiana, con pescadores o campesinos como protagonistas, y una virtuosa técnica en la que los efectos de la luz y el color dominan la composición. En su trayectoria global, junto a las escenas de trabajo y ocio en la playa, destacará su labor como retratista, los paisajes o la pintura de jardines.

Con este bagaje y su firme intención de abrirse camino en el ámbito internacional, Sorolla muestra su obra en distintas exposiciones en España y el extranjero que impulsan de manera definitiva su carrera. Destacan, entre otras, su participación en el Salón de París de 1895 con *La vuelta de la pesa*, por la que obtiene una segunda medalla de oro de segunda clase, así como en la exposición Universal de París de 1900, donde consigue el Grand Prix por el conjunto de obras presentadas, en especial por *¡Triste herencia!*. Ya iniciado el siglo XX, su trabajo se presenta en grandes exposiciones individuales en París (1906), Berlín, Düsseldorf y Colonia (1907), Londres (1908), Nueva York, Buffalo y Boston (1909), y Chicago y San Luis (1911).

Sus últimos años están marcados por el encargo por parte de Archer Milton Huntington de los murales de la *Visión de España* para la Hispanic Society of America de Nueva York, en los que trabaja entre 1911 y 1919. Tras sufrir en 1920 un ataque de hemiplejía que le impide seguir pintando, Joaquín Sorolla fallece en Madrid en 1923.

CLAVES

La modernidad de la tradición

Las escenas de playas de Sorolla contribuyen a subrayar la modernidad de su pintura, que se aprecia en la elección de la costa como tema, en el encuadre de las composiciones y su vínculo con el lenguaje fotográfico, en la espontaneidad de la captación del natural, en el dominio en el tratamiento del color o en el uso de los efectos de la luz para la creación de los volúmenes. Al mismo tiempo, en su representación de las costas de Levante, su trabajo se identifica con la recuperación de la visión clásica del Mediterráneo, presente asimismo en la obra de artistas como Bonnard, Signac, Matisse o Picasso. De forma paralela, Sorolla participa de la nueva moda del veraneo y se desplaza a Biarritz, Zarauz o San Sebastián, capitales del moderno descanso estival europeo. El lenguaje de Sorolla se encuentra, simultáneamente, ligado a lo local, a sus raíces valencianas, como también en general a las españolas, de modo que en su plástica encontramos un continuo ir y venir entre la tradición y la modernidad, entre lo vernáculo y lo cosmopolita.

Éxito internacional

Entre los clientes de Sorolla, las escenas de playa son, sin duda, las composiciones que le reportan mayor reconocimiento y popularidad. El pintor, plenamente consciente de ello, trabaja sin descanso en estos temas durante sus veranos a orillas del Mediterráneo o el Cantábrico. Así, se desplaza con su familia a la costa para representar asuntos de trabajo y ocio en el mar con los que consolidar su trayectoria artística y preparar sus exposiciones futuras. Cuando el artista se encuentra en el momento de máximo esplendor de su carrera, estos motivos se convierten, sin embargo, en un refugio: su plasmación le permite deleitarse y encontrar el reposo que necesita.

El nacimiento del veraneo

En su representación del veraneo, Sorolla se convierte en cronista de toda una época al reflejar de primera mano los usos y costumbres de la sociedad de entre siglos. El descanso estival surge en España hacia mediados del siglo XIX y se desarrolla especialmente a orillas del Cantábrico, en ciudades como Santander o San Sebastián, donde los baños en sus frías aguas se empezaban a recomendar como tratamiento terapéutico. El desplazamiento hacia estas zonas se extiende entre las clases altas, que acuden atraídas también por la presencia de la propia familia real. Poco a poco, estos núcleos urbanos se van acondicionando para acoger a los nuevos veraneantes, a quienes también se les ofrece una gran variedad de actividades de entretenimiento. De este modo, el descanso estival deja progresivamente de tener como finalidad el baño terapéutico para configurarse en torno al ocio y la sociabilidad.

Notas de color

La realización de apuntes o «notas de color» —como él mismo los llamaba—, ejecutados sobre pequeños soportes de madera o cartón, acompañan a Sorolla en sus continuas investigaciones plásticas. Estas obras de pequeño formato encierran la esencia de toda su pintura y constituyen ejercicios de gran libertad creativa mediante los cuales el pintor ensaya composiciones, tonalidades o asuntos que posteriormente podría o no trasladar al lienzo. Es durante sus veranos en el norte cuando el valenciano se dedica con especial atención a estos trabajos.

LA EXPOSICIÓN

El recorrido expositivo de *Los veranos de Sorolla*, planteado en una única sección continua, combina la presentación temática con la cronológica para subrayar la evolución del motivo de las escenas de playa en el trabajo de Sorolla: desde las composiciones centradas por primera vez en el trabajo en el mar con las que obtiene los primeros éxitos internacionales, hasta obras realizadas en sus últimos veranos, que le sirven como descanso del gran encargo de la *Visión de España* para la Hispanic Society of America.

Con esta aportación al Centenario Sorolla, Fundación MAPFRE consagra un capítulo más de su programación a este artista fundamental al que ha dedicado a lo largo de los años importantes exposiciones tanto monográficas como temáticas, muestras que han contribuido al conocimiento de su obra desde distintas perspectivas: *Joaquín Sorolla* (1996), *Sorolla-Zuloaga* (1998) y *Sorolla y Estados Unidos* (2014).

La exposición cuenta con el apoyo de importantes instituciones y colecciones particulares españolas como el Museo Sorolla y la Fundación Museo Sorolla, el Museo Carmen Thyssen de Málaga, la Diputación de Valencia, la Colección Banco Santander o la colección Abelló y Pérez Simón, entre otras.

RECORRIDO

Tras unos primeros pasos ligados a la pintura de historia, religiosa o costumbrista con los que Sorolla busca abrirse camino en su trayectoria como pintor, en 1895 obtiene el más importante de sus éxitos internacionales hasta la fecha con *La vuelta de la pesca*, óleo del que presentamos uno de los dos únicos estudios que existen de la composición completa. La selección del tema, la de un grupo en sus labores de trabajo, es reflejo del interés del naturalismo por una pintura que represente con veracidad la vida cotidiana, premisa en la que la captación de la luz y los efectos atmosféricos juegan un papel esencial. A partir de este reconocimiento, vemos en la obra del artista un paulatino incremento en su interés por otorgar el protagonismo en sus lienzos a marineros, pescadoras, bueyes o barcas de pesca. Un destacado ejemplo es *Pescadoras valencianas*, realizado en 1903, cuando Sorolla, consciente del éxito de estas composiciones, se desplaza a su Valencia natal, donde trabaja incasablemente en la creación de obras para su exposición del año siguiente en Berlín.

En la mencionada pintura —y en general en su producción de escenas de playa valencianas—, se pone de manifiesto una visión idealizada de la cultura clásica del Mediterráneo, motivo recuperado por toda una generación de artistas modernos. La sensación de equilibrio y solemnidad de las figuras,

aspectos propios de la Antigüedad clásica, se conjugan con la vitalidad enérgica que aportan la luz y el paisaje mediterráneos. En este óleo, el pintor traduce dichos aspectos en la dignidad del trabajo realizado por unas pescadoras que se disponen a distribuir la pesca que acaba de llegar para su venta en el mercado. En segundo plano, varias barcas esperan a ser arrastradas por los bueyes hacia la orilla tras la jornada.

Junto a *Pescadoras valencianas*, en la exposición se muestran otros dos lienzos con el motivo del trabajo en el mar, realizados en 1916: *Pescadora valenciana con cestos* y *Sacando la barca*. Estas obras ilustran un momento completamente diferente en la carrera del pintor, cuando, instalado en Valencia descansa ese verano del encargo de la *Visión de España* por Archer Milton Huntington para la Hispanic Society of America y se dedica a estos asuntos como metáfora de su propio descanso y desahogo.



Pescadoras valencianas, 1903
Óleo sobre lienzo
93 × 126 cm
Diputació de València

Junto a las escenas de trabajo en el mar, son las composiciones de ocio y esparcimiento en la costa las más populares de la carrera de Sorolla. La exposición introduce esta línea temática a través de uno de los bocetos más completos para *¡Triste herencia!*, una obra fundamental en la carrera del artista, pues con ella obtiene el máximo galardón en la Exposición Universal de París de 1900 y se consagra internacionalmente como pintor de éxito. El estudio, realizado en el verano de 1899 en Valencia, muestra la escena del baño de mar de un grupo de niños enfermos del hospicio de San Juan de Dios —que, en la composición final, aparecerán al cuidado de un religioso de la

congregación—. La obra plantea un tema fundamental: la consideración de las propiedades terapéuticas del mar, concepto que se desarrolla en el siglo XIX en el contexto de las teorías higienistas. Con la revolución industrial, las ciudades se habían convertido en lugares insalubres y la medicina recomienda el desplazamiento hacia zonas del litoral, en busca de los efectos curativos del aire puro y el baño de mar.

Por otra parte, los niños al fondo de la escena disfrutan del baño marino; en ellos podemos situar el origen de las escenas de esparcimiento y ocio ligadas a la playa que tan populares se harían en la producción del valenciano y que nos hablan del inicio de la moda del veraneo en la segunda mitad del siglo XIX. Los lugares costeros comienzan pronto a evolucionar hacia núcleos que atraen a una creciente población que abandona las ciudades en verano en busca no solo del aire purificador de la costa o de los beneficios de los baños de mar, sino también de un entorno en el que descansar y sociabilizar.



Boceto para *¡Triste herencia!*, 1899
Óleo sobre lienzo
39 x 54 cm
Colección particular
Archivo BPS

Los veranos mediterráneos

Sorolla se incorpora a la nueva costumbre del veraneo y en la representación que hace de este tema en su pintura podemos distinguir dos vertientes que se corresponden con sus propios destinos estivales: las escenas de la costa mediterránea y de la costa cantábrica. Respecto a las primeras, se trata de composiciones que captan el gozo de la población local, con niños desnudos, niñas con ligeras batas o nadadores en pleno contacto con la naturaleza.

Aunque predominan las escenas captadas en el litoral de su Valencia natal, buen ejemplo de ello son también los lienzos realizados durante el verano de 1905 en Jávea, en busca de motivos para las obras que ha de llevar a su gran exposición individual en la Galerie Georges Petit de París al año siguiente. Las composiciones de esta campaña están protagonizadas por los brillantes rayos de sol reflejados en las aguas del Mediterráneo y el escarpado paisaje de rocas, que sirven de escenario bien al juego de unas niñas en las orillas de las calas, bien a la representación de nadadores cuyos cuerpos se desvanecen bajo el agua. *Nadadora, Jávea* es el título de una de las obras más destacadas de ese verano; Sorolla pinta una figura femenina, que se ha identificado con su esposa Clotilde, vestida con una larga túnica blanca y nadando entre unas aguas coloreadas de amarillo intenso por el sol del atardecer. El pintor capta un momento de ocio típicamente moderno que corresponde al nacimiento de este deporte acuático. La pincelada totalmente libre y vigorosa, de un tono vibrante, hace que el dibujo desaparezca a favor del protagonismo de las manchas de color, que diluyen los contornos de la figura en uno de los más expresivos ejemplos de fusión entre el hombre y la naturaleza.



Nadadora, Jávea, 1905
Óleo sobre lienzo
107,5 × 180 cm
Museo Sorolla, Madrid (inv. 718)

Las estancias estivales en Valencia en 1908, 1909 y 1910 se pueden también relacionar con las exposiciones que Sorolla preparaba en esos momentos, y muy especialmente con las de Estados Unidos de 1909 y 1911, en el momento de mayor éxito y popularidad de su carrera. En estas campañas, el valenciano se centra en la captación plástica del movimiento y el dominio absoluto del color y de los efectos de la luz del Mediterráneo sobre las figuras y el paisaje. Así lo vemos en *Niñas en el mar*, que el pintor presenta en sus muestras de 1911 en Chicago y San Luis. Dos niñas cogidas de la mano y vistas de espaldas se disponen a entrar en el agua vestidas con sus sencillas batas rosa y blanca, que contrastan con el intenso azul del mar como fondo. La línea del horizonte desaparece al ser tomada la vista desde un ángulo superior, lo que otorga a la escena un efecto de gran espontaneidad que nos remite a la mirada fotográfica, que tan importante fue en la iconografía que consolidó el valenciano en su pintura.

Los veranos cantábricos

En cuanto a la otra vertiente de su dedicación a las escenas en torno al mar, corresponden a los otros destinos estivales del pintor: de forma paralela a su consolidación artística y correspondiente ascenso social, Sorolla frecuenta distintas localidades de la costa cantábrica, caracterizadas por acoger a veraneantes de las clases altas. El paisaje costero septentrional le proporciona, además, la posibilidad de captar una luz diferente, más inestable y suave que la del Mediterráneo. Su mujer y sus hijas, ataviadas con sombreros y elegantes vestidos blancos, suelen ser las protagonistas de estos lienzos, donde aparecen representadas disfrutando los placeres que les ofrece el ocio veraniego.



Bajo el toldo, Biarritz, 1906
Óleo sobre lienzo
61,3 × 92 cm
Museo Sorolla, Madrid (inv. 770)

La primera de las estancias veraniegas de Sorolla en la zona tuvo lugar en Biarritz, localidad del sur de Francia donde se instala en 1906 con su familia tras el clamoroso éxito de su exposición de la Galerie Georges Petit de París. De este momento destaca *Bajo el toldo, Biarritz*, óleo en el que representa a su mujer Clotilde y a su hija María en un apacible rato a la orilla del mar. En estas obras contemplamos una «manera de estar» en la playa totalmente diferente a la del Mediterráneo: las figuras, vestidas con trajes largos y protegidas del sol por los toldos y sombreros, se distraen con la lectura, la pintura o la conversación en una playa que es una prolongación del escenario de las relaciones sociales, lejos de ese contacto tan directo con el medio natural que supone el baño.

Durante la primera parte del verano de 1910, el pintor acude junto a su familia a Zarauz con la intención de preparar sus exposiciones individuales de Chicago y San Luis del año siguiente. En las obras realizadas durante esta estancia, el artista refleja de nuevo las costumbres propias de ese veraneo distinguido en un conjunto de composiciones en las que representa a su familia bajo los característicos toldos abiertos de la playa o paseando por la orilla del mar. Entre ellas destaca *María en la playa de Zarauz*, con su hija mayor protagonizando ese paseo elegante. A través de pinturas como esta somos testigos también de cómo las costas del norte, que empezaron a popularizarse por las recomendaciones terapéuticas de las aguas frías, evolucionan hacia centros de entretenimiento y encuentro social en los que el baño deja de vertebrar la actividad veraniega.



María en la playa de Zarauz, 1910
Óleo sobre lienzo
65 × 92 cm
Colección particular

De entre las ciudades del norte, sin duda San Sebastián destaca como capital del veraneo elegante desde que en 1887 la reina María Cristina la eligiera como lugar de descanso. Atraídos por la presencia de la corte, numerosas familias de la alta sociedad española se establecen igualmente en

la localidad para disfrutar del descanso estival. La ciudad adapta sus infraestructuras para recibir a esta clientela y así, en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, se dota de todo tipo de instalaciones para su comodidad y entretenimiento. A partir de 1911, momento de máxima popularidad de la ciudad como centro del veraneo, Sorolla pasa varios periodos estivales en San Sebastián junto a los suyos. En este año, el artista firma el contrato con la Hispanic Society of America para la realización de los murales de la *Visión de España*, y sus estancias en la capital donostiarra están marcadas en buena medida por los trabajos destinados a este encargo, lo que supone una menor dedicación a la pintura de escenas de playa.



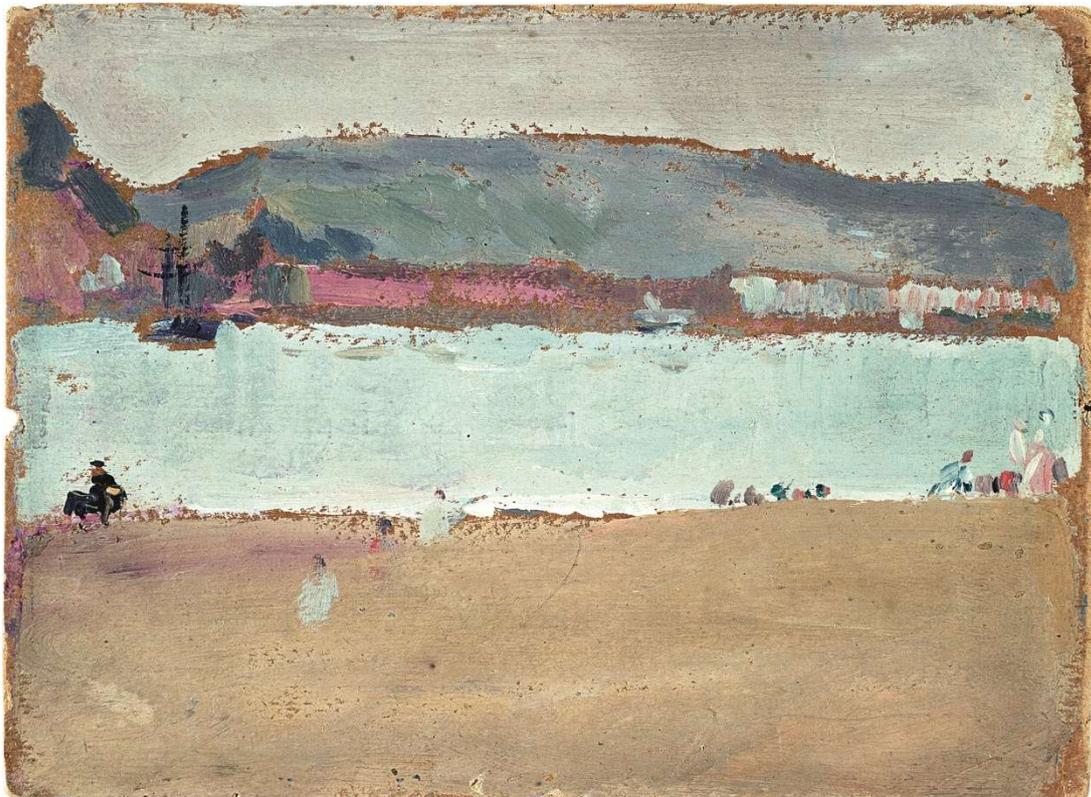
Playa de San Sebastián, 1900
19,2 × 30,8 cm
Óleo sobre papel
Museo Sorolla, Madrid (inv. 332)

En este contexto de las escenas dedicadas a los veranos del norte, son especialmente abundantes sus apuntes o «notas de color», pinturas de pequeño formato en las que Sorolla plasma de la manera más directa sus impresiones del natural y que le resultan especialmente adecuadas para la captación rápida de todas sus ideas ante la inestabilidad de la luz debido a lo cambiante del tiempo. A la elección de este formato parece contribuir también el hecho de que el pintor no se sentía cómodo desplegando todos los materiales que necesitaba para abordar obras de mayor tamaño en el elegante ambiente de estas playas.

Así, aunque hay considerables excepciones como *La siesta* o *Paisaje de San Sebastián*, durante estos veranos la producción del artista se centra en la creación de obras de pequeño formato, con las que puede liberarse del encargo de la Hispanic y pintar lo que verdaderamente le apetece y le procura descanso. Cual *flâneur*, en estas «notas de color» representa el ambiente estival de la

elegante ciudad a través de escenas de playa o de los paseos, con las amas al cuidado de niños pequeños, como también distintos paisajes de localidades cercanas como Pasajes o Guetaria.

Durante sus últimas estancias en San Sebastián en 1917 y 1918, antes de enfermar y tener que abandonar la pintura, son interesantes el conjunto de obras que representan el rompeolas de la ciudad, clara manifestación del proceso de acondicionamiento de los litorales urbanos para la creación de paseos y miradores. En *Paseo del rompeolas de San Sebastián en un día de tormenta*, el pintor plasma con un estilo muy abocetado, al borde de la abstracción, un oscuro día de temporal y fuerte oleaje en la ciudad. La inmensidad del mar se impone ante el ser humano y evoca la dimensión sublime de un paisaje romántico, aunque ahora el escenario desde el que se observa el elemento natural sea obra del hombre.



San Sebastián, 1917-1918
Óleo sobre cartón
15,9 × 22 cm
Fundación Museo Sorolla, Madrid (inv. 1188)

Volver al Mediterráneo

El encargo de la Hispanic Society of America determina, como hemos comentado, la actividad de los últimos veranos del pintor. El cansancio físico le obliga en 1915 y 1916 a interrumpir este trabajo por recomendación médica. Durante los periodos estivales de esos años, el pintor vuelve a su Valencia natal, donde se consagra a los temas que más feliz le hacen, las escenas de trabajo y ocio en el mar bañadas por el sol y la luz del Mediterráneo. Sorolla se recrea en la realización de obras como *Pescadora valenciana con cestos* o *Sacando la barca*, en sus temas mediterráneos halla el

necesario descanso físico y emocional. Si, en sus primeras campañas veraniegas, el pintor trabaja a un ritmo incansable en la realización de escenas de playa con las que forjar su éxito como pintor, en la última etapa de su carrera se abandona a estos asuntos como metáfora de alivio y desahogo.

Como epílogo de este recorrido, la exposición muestra *Niños buscando mariscos*, óleo realizado en Ibiza en 1919, es decir, durante el último verano del artista antes de tener que abandonar la pintura. Sorolla aborda esta obra una vez ha terminado el inmenso trabajo para Huntington y se deleita en la representación del juego de unos niños entre los acantilados, como ya hiciera en Jávea en 1905. Esta obra es la síntesis del verano mediterráneo en su expresión de vitalidad y conexión con el medio natural, pero también es el resumen de los logros artísticos de Sorolla a lo largo de su carrera. El marcado punto de vista en picado, tan relacionado con la fotografía, el dominio de la captación de los cuerpos infantiles bajo el sol o la sombra, la descomposición formal de la pintura en grandes pinceladas que no restan un ápice de expresividad a la obra, los reflejos de la luz en el agua o el imponente protagonismo de las rocas que enmarcan la composición muestran el trabajo de un artista plenamente moderno. En su último verano antes de enfermar y abandonar los pinceles, Sorolla saborea y se deja seducir por la pintura que tanto amaba, como si presintiera que esas serían sus últimas pinceladas junto al mar y bajo la luz del Mediterráneo.



Niños buscando mariscos, 1919
64 × 96 cm
Óleo sobre lienzo
Colección Banco Santander

CATÁLOGO

Con ocasión de la exposición Fundación MAPFRE ha editado un catálogo que incluye la reproducción de las obras expuestas, así como un ensayo de la comisaria sobre la evolución de las escenas de playa en la obra de Sorolla y su relación con las nuevas miradas que surgen en torno al mar en el siglo XIX y el nacimiento del veraneo.

GABINETE PEDAGÓGICO

Las actividades educativas están orientadas tanto a centros educativos como a familias y abarcan todos los niveles. Se desarrollan de lunes a domingos y comprenden siempre una doble propuesta: el recorrido por la sala, con explicaciones y actividades en torno a una selección de obras, y la práctica artística en el taller. En ambas dinámicas se trabaja con el grupo sobre las ideas clave que se quieren transmitir a propósito de la exposición en curso.

Para más información: <https://www.fundacionmapfre.org/arte-y-cultura/colegios-y-familias/>

REDES SOCIALES



www.fundacionmapfre.org



@mapfrecultura #LosVeranosDeSorollaFM



@mapfrecultura #LosVeranosDeSorollaFM



facebook.com/fundacionmapfrecultura

INFORMACIÓN PRÁCTICA

DIRECCIÓN

Fundación MAPFRE

Paseo de Recoletos, 23.

Madrid

Tif. 91 5816100

cultura@fundacionmapfre.org

PRECIO DE LA ENTRADA

Entrada general: 5 €

Entrada gratuita los lunes (no festivos): 14.00-20.00 h

HORARIOS

Lunes: 14.00-20.00 h

Martes a sábado: 11.00-20.00 h

Domingos y festivos: 11.00-19.00 h

*El desalojo de la sala se inicia 10 minutos antes del cierre. El último acceso (18:30 o 19:30) sólo permite un recorrido de 20 minutos.

AUDIOGUÍAS:

Disponibles en español y en inglés. Formato online, accesible a través del móvil sin descargas ni instalaciones.

Disponible también en dispositivo auditivo obtenible en la sala (sujeto a disponibilidad).